EJERCICIOS DE LA PREPOSICIÓN, LA INTERJECCIÓN Y EL ADVERBIO

1. Inventa una oración en la que incluyas estas dos preposiciones: *bajo* y *mediante*.

2. Inventa dos oraciones. En la primera, la palabra *bravo* debe ser un adjetivo, en la segunda, una interjección. Si lo prefieres, puedes incluirlas las dos en una sola oración.

3. Señala a qué clase (propias o impropias) pertenecen las interjecciones que aparecen en las oraciones siguientes:

   - ¡Ay! ¡Qué dolor de pies tengo!
   - ¡Atención! ¡Peligro! ¡Socorro! ¡Se ahoga un anciano!
   - ¡Olé la gracia!, ¡Este bailarín es genial!
   - ¡Oh! ¡Qué susto me ha dado usted!
   - ¡Bah! ¡No me creo ya nada de lo que me cuentes!
   - ¡Ah! ¡Entonces es cierto el rumor!
   - ¡Viva!
   - ¡Adiós, Pedro!, ¡ojalá nos volvamos a ver pronto!

4. Localiza los errores en el uso de las preposiciones y corrígelos:

   - Luis va a por el pan cada día.
   - Contra más prohibido está, más le atrae hacerlo.
   - Mi opinión es de que el precio de la vivienda está por las nubes.
   - Ya ha aterrizado el avión del jueves a la mañana.
   - Hablaron de todo en base a sus experiencias.
   - Está claro que debes de estudiar si quieres aprobar en junio.
   - Estoy bastante segura que todo saldrá bien.
   - Siempre lo resuelve todo de acuerdo a sus intereses.

5. Diferencia los determinantes indefinidos de los pronombres indefinidos y de los adverbios de cantidad:

- El terremoto fue bastante traumático.
- Esta Directora es poco práctica.
- No contó nada interesante.
- El enfado le suele durar mucho.
- Fue una temporada de mucha lluvia.
- Nos avisaron demasiado tarde.
- No nos queda más remedio que asistir a la reunión.
- A muchos nos dejaron fuera por errores en la solicitud.
- El virus es menos letal de lo que pensábamos.
- Esta salsa es algo fuerte pero muy sabrosa.

- Es persona que sabe poco pero que habla demasiado.

6. Localiza en este fragmento de un relato de Frank Kafka todos los adverbios que encuentres y clasifícalos según su significado:

Erase un buitre que me picoteaba los pies. Ya había desgarrado los zapatos y las medias y ahora me picoteaba los pies. Siempre tiraba un picotazo, volaba en círculos inquietos alrededor y luego proseguía la obra. Pasó un señor, nos miró un rato y me preguntó por qué toleraba yo al buitre.

-Estoy indefenso -le dije- vino y empezó a picotearme, yo lo quise espantar y hasta pensé torcerle el pescuezo, pero estos animales son muy fuertes y quería saltarme a la cara. Preferí sacrificar los pies: ahora están casi hechos pedazos.

7. Lee con atención el siguiente texto publicado por Juan José Millás en El País:

GRACIAS

"Llegaré tarde", decía el wasap. La madre de Luis lo leyó un par de veces. El joven había comenzado a salir los sábados por la noche, pero avisaba siempre, aunque normalmente era más preciso. "Tarde", calculó la mujer, podía significar las doce de la noche o las cuatro de la madrugada. Sentada frente a la tele, abrió en el móvil el diccionario de la RAE y buscó el término. "Tarde" tenía cinco acepciones de las que la correcta, en este caso, era la tercera: un adverbio de tiempo. Ya puesta, y en parte por entretenerse, en parte por refrescar los conocimientos del bachillerato, buscó también la palabra *adverbio*. Se trataba de aquella parte invariable de la oración capaz de alterar el significado de un verbo, de un adjetivo o incluso de otro adverbio. Los había de varias clases según la circunstancia que trataran de expresar (de tiempo, de modo, de lugar, etc.).

La madre de Luis, que era enfermera, pensó que si la oración gramatical pudiera compararse con un cuerpo (y decidió que sí), el adverbio cumpliría las funciones del hígado, pues segregaba los jugos que ayudaban a la digestión de los significados distribuidos a lo largo del texto. Entonces puso el siguiente wasap a su hijo: "¿Cómo de tarde?". La respuesta le llegó enseguida: "No muy tarde". Buscó en el diccionario "no" y "muy", que resultaron ser otros dos adverbios. El primero (no) negaba al segundo (muy), que a su vez introducía un matiz de cantidad en el tercero (tarde).

"En tres adverbios está en casa", se dijo. Y apagando la tele se retiró al dormitorio para que el joven no la sorprendiera levantada e interpretara el gesto como una presión emocional. Había establecido el límite de "no muy tarde" en la una de la madrugada y escuchó llegar al chico cinco minutos antes de ese plazo. Liberada del peso de la espera, cerró los ojos y se durmió dándole las gracias a la gramática. Qué mundo de oscuridad e incertidumbre, qué barreras de incomprensión se levantarían entre quienes lo habitan, qué muro nos separaría de todo y de todos si no la tuviéramos a ella.

a) ¿Por qué cobran de repente tanta importancia los adverbios para el personaje del relato?

b) ¿Por qué se siente el autor agradecido a la gramática? Explícalo con tus palabras.
c) ¿Cuál sería el tema del texto?
d) ¿Es un texto periodístico de opinión o de información?, ¿a qué género pertenecería?